

CRONICA VETERINARIA

LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

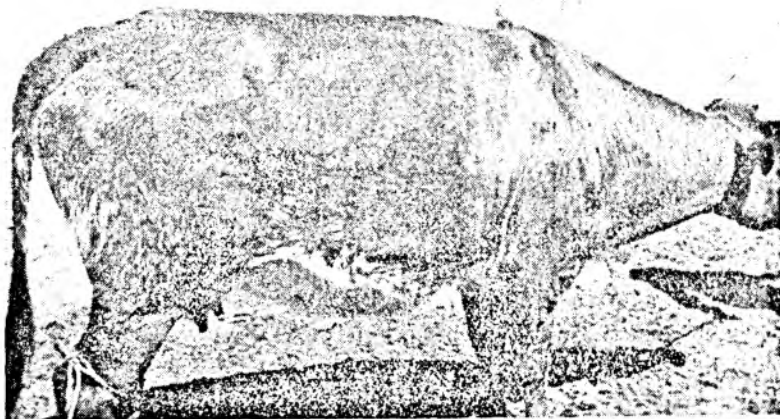
La gravedad de la infección tubercular en los animales domésticos no debe considerarse solamente desde el punto de vista de la posibilidad de la transmisión al hombre sino también como enfermedad capaz de causar grave daño económico a la ganadería.

Nadie discute sobre la gravedad de los carbuncos, de la piroplasmosis, de la renguera y de otras epizootias, pues dichas infecciones se acompañan de graves mortalidades. La tuberculosis, si no causa las hecatombes del carbunco, diezma sin embargo los hatos en su rendimiento económico; los animales enflaquecen, los jóvenes tienen un desarrollo insuficiente, la producción de la leche disminuye notablemente, reproductores de valor importados tienen que ser eliminados de la reproducción y, en fin, mucha carne acaba por ser destruida en los mataderos. Las cifras que determinan el daño económico que causa la tuberculosis en las naciones en donde se halla difundida llegan a ser verdaderamente impresionantes.

Hoy podemos luchar contra la tuberculosis de los bovídeos con bastante eficacia y satisfactorios resultados. Estos resultados, como consecuencia de un plan metódicamente aplicado, se hacen más tangibles en los países en donde no tiene todavía la tuberculosis muy gran difusión y en donde el método de cría no es de los más favorables a esa difusión.

En Colombia la tuberculosis bovina es hoy muy escasa; este elemento, al menos, podemos deducir de las reacciones tuberculínicas practicadas en varios millares de bóvidos en la sabana de Bogotá. Un juicio más completo, fundado en estadísticas más probatorias, podrá pronunciarse cuando (y es de desearse que sea lo más pronto) la prueba tuberculínica se haya practicado en las diferentes regiones del país. Podemos afirmar, por lo tanto que, todavía el ganadero se encuentra en condición de poder, con eficacia, luchar contra el peligro. La sistemática aplicación de la tuberculina es medio diagnóstico de valor indiscutible y, por ende, base fundamental de la profilaxia, pues nos sirve para descubrir los casos solapados de la infección. Esto deben comprenderlo muy bien los ganaderos, reconociendo como deber no solo sino como de absoluto interés para ellos también, la práctica sobre sus animales de la reacción tuberculínica, aunque tal reacción no les sea obligatoria por motivo de la legislación sanitaria.

Diferentes son los métodos para la práctica aplicación de la inyección diagnóstica de tuberculina. Para las reacciones sobre un fuerte número de ganado y con fines profilácticos, son preferibles los métodos en los que la reacción positiva se manifiesta con fenómenos locales, pues con estos se



Vaca con lesiones cutáneas de probable naturaleza tubercular.



La misma con reacción intradérmica positiva a la tuberculina.

evita el largo y fatigoso trabajo de las exploraciones termométricas antes y después de la inyección. El costo de la reacción es muy pequeño y no produce ella consecuencia alguna en la producción de la leche o en las otras funciones del organismo.

Cuando y es de desearse que a este punto no se llegue, la tuberculosis se haya extendido en los hatos y los medios más radicales y costosos de lucha sean insuficientes para vencer la infección, se lamentará no haber hecho lo que con pequeño gasto y mínimo estorbo permitía mantener los animales libres de toda infección tuberculosa.

Como puede verse en otro lugar de esta edición, tenemos también para la prevención de la infección tubercular en los bovidos un valioso producto biológico, la vacuna biliar Calmette y Guérin, B. C. G., que ya en muchas pruebas de laboratorio y en aplicaciones prácticas ha dado resultados verdaderamente satisfactorios.

Podemos por lo tanto afirmar que, tanto en el campo humano como en el veterinario tenemos a la disposición una medida de profilaxia específica que, después de numerosas tentativas de 40 años de estudio, parece ofrecer al fin a la higiene y a la economía de los pueblos, un arma eficaz para defenderse del más grave flagelo de la humanidad. Algunos laboratorios de esta capital tienen la fuente de la preciosa vacuna y pueden, de acuerdo con los ganaderos o con las asociaciones agrícolas, poner a la disposición de los interesados tan importante auxilio en la lucha contra la tuberculosis de la ganadería.

NUEVO DOCTOR

El día 20 de noviembre presentó examen final de grado el señor Alfonso Gálvis, aprovechado alumno de esta Escuela. Fue presidente de tesis el doctor Eduardo Lleras Codazzi y el cuerpo de examinadores estuvo formado por los doctores José Velásquez Q., Juan M. Cubillos y Luis Daniel Convers.

La tesis del doctor Gálvis versó sobre anestesia por medio del hidrato de cloral y es un trabajo práctico de importancia.

Felicitamos al nuevo colega y nos complacemos en desearle muchos triunfos en su carrera profesional.